ABUSOS EN LOS PRECIOS DEL AZUCAR

LOS HAMBREADORES SE DEFIENDEN

La Asociación Nacional (?) de Almacenistas de Víveres, que agrupa a los más agresivos comerciantes de Mesones, a los que especulan con los artículos que el pueblo necesita para subsistir, a los que gozan de "concesiones" para vender el azúcar que les entrega la Unión de Productores y que han realizado en este capítulo ganancias enormes desde hace mucho tiempo; hizo publicar en los periódicos del jueves 17 de abril unas declaraciones en las que quiere demostrar que sus miembros no alteran los precios del azúcar y que obtienen solamente ganancias muy limitadas, no mayores de ½ centavo en kilo, o sea $5.00 por tonelada.

CUENTAS FALSAS

Las cuentas que hacen los almacenistas son completamente falsas y ocultan capítulos muy importantes de ganancia, que vamos ahora a exhibir para demostrar de qué manera, las ganancias de los comerciantes han aumentado a partir del 30 de diciembre de 1940 en que la Secretaría de la Economía hizo publicar en el "Diario Oficial", su acuerdo para aumentar los precios de venta del azúcar. En efecto, antes de esa fecha, el distribuidor, es decir, el almacenista, estaba autorizado para vender el azúcar con un sobreprecio de ½ centavo en partidas de 5,000 kilos y de 1 centavo en cantidades menores, dejando al detallista un margen de 1.½ centavos a condición de que este vendiera el producto al riguroso contado de 31 centavos el azúcar granulada estandar fijado entonces por la Secretaría de la Economía. Ahora en cambio, el margen de 1 centavo, que antes se autorizaba sólo para realizaciones menores de 5,000 kilos, se autoriza por la Secretría para todos los casos. Aumentadas de esa manera las utilidades de los almacenistas, que junto con la Unión de Productores, consiguieron que Economía modificara los precios, dejaron a los detallistas con las mismas ganancias, es decir, 1½ cvos., no obstante que son los detallistas, los que más gastos y mermas tienen en el manejo del producto. Pero los detallistas no tienen influencia, ni modo de hacerse oír por la Secretaría de la Economía.

La ganania bruta en 25,000 kilos de azúcar es, pues, de $ 250.00 que unidos a $ 93.75, que la Unión paga a sus distribuidores del interior a razón de $ 3.75 por tonelada como prima para gastos hacen la suma de $343.75 en el interior y de $293.75 en la Cdad. de Méx., en la que la prima para gastos es de $1.75. Esto naturalmente en el caso de que los almacenistas no alteren el precio, cosa que vienen haciendo como a todo detallista le consta, especialmente en estos últimos meses en que se ha notado cierta escasez del artículo. Pero supongamos que los almacenistas son honrados y que es cierto que no venden el azúcar standard a más de 31.5 centavos el kilo, cumpliendo con el acuerdo de la Secretaría de Economía. Si las cosas son así, como queremos admitirlo, el distribuidor se gana en la ciudad de México $293.75 por cada 25 toneladas de azúcar.

¿Qué gastos tiene que hacer en la distribución, que puedan mermar esas ganancias brutas?

NO PAGAN LOS ENVASES:

No es cierto que el precio del envase (40 cents. cuando es de ixtle, 50 cents, cuando es de manta y 55 cents. cuando es de henequén), lo paguen los distribuidores; quienes lo pagan en último término son los detallistas, porque los distribuidores se los cobran de una manera invariable. En consecuencia en ningún caso pueden alegar que el precio de los envases merme sus ganancias, como maliciosamente lo asegura la Asociación de Almacenistas de Víveres.

SOLO HAY UN ACARREO

Los acarreos, de los almacenes de la Unión a la bodega del distribuidor y después, de esta bodega a los establecimientos de los detallistas, es una hipótesis falsa. No hay, sino en raras excepciones dobles acarreos; el distribuidor lleva el azúcar directamente de los almacenes de la Unión a las tiendas de los detallistas, de quienes previamente han recogido los pedidos que deben servir. A nadie se le ocurre y menos a los almacenistas que tienen larga experiencia en esta materia, llevar primero a sus bodegas el azúcar que van a entregar ese mismo día, descargarla allí, embarcarla de nuevo en camiones y conducirla después a las tiendas de los detallistas. Hay en realidad un solo acarreo, que no cuesta más de un peso por tonelada, cuando los almacenistas usan sus propios camiones como ocurre en todos los casos. Cuesta pues, acarrear veinticinco toneladas, $ 25.00.

NO PAGAN TIMBRES

Dicen los comerciantes que ellos pagan los timbres de factura, al vender el azúcar a los detallistas. No dudamos que haya casos en que ellos cubran los timbres de factura, para que, cuando un inspector del timbre los visite, encuentre que hay una que otra factura extendida en sus talonarios. Además los comerciantes saben muy bien que un saco de azúcar vale $15.75 y que la ley del Timbre sólo grava las ventas mayores de $20.00. Basta en consecuencia, presentar en sus notas de remisión operaciones de bulto en bulto para que no sean causantes del impuesto. Las notas de remisión se dirijen a personas de paja, tal como reciben las consignaciones de gramos, para que no haya huella alguna qué seguir. Todo el mundo sabe que los detallistas no exigen facturas; ellos mismos las rehusan para no contabilizarlas y no revelar su verdadero capital en funciones de lucro, para los efectos del impuesto de patente. En esas condiciones, cuando hablan de timbres de factura, dibujan en sus labios una sonrisa de inteligencia.

OTROS IMPUESTOS:

Respecto de los impuestos generales que los comerciantes pagan y sus gastos de operación, habría que ver cómo ocultan sus operaciones para eludir el impuesto de patente y sus utilidades, para no cubrir el impuesto sobre la renta. Los aumentos de impuestos no les afectan en realidad, porque logran reducir sus cuotas anuales por medio de ocultaciones constantes. El Departamento del Distrito ha tenido que recurrir a un procedimiento más franco. Consiste en ponerse de acuerdo con los comerciantes para cobrarles lo que en realidad quieren éstos pagar, derramando entre todos una cantidad "x", que la Tesorería estima conveniente obtener, después de ponerse de acuerdo con ellos. No que estemos de acuerdo en esta manera de gravar la actividad comercial la citamos porque eso revela hasta qué grado, tanto las autoridades fiscales como los propios comerciantes; convienen en que hay fraudes al manifestar el monto de sus capitales.

LOS GASTOS GENERALES:

Los gastos generales, que han de cubrirse con el producto de todas las operaciones que realizan, no sólo con las de azúcar, son, de hecho, insignificantes: pocos empleados con sueldos miserables, un cuartucho en la calle de Mesones que no renta más de cien pesos al mes, luz, teléfonos y papel. Nadie puede justificar que sus gastos generales se eleven a cifras crecidas, frente a los volúmenes de operaciones que practican al año.

En esas condiciones, suponiendo como hemos dicho, que el precio del azúcar no se altere; que no aprovechen los momentos de escasez para pedir dos o tres centavos más en cada kilo; los distribuidores de la Unión de Productores en la Ciudad de México, ganan, por cada 25 toneladas que revenden, $268.75 ó sea, la cantidad ya determinada como utilidad bruta menos los acarreos. En el interior de la República, la suma se eleva a $318.75 por las mismas 25 toneladas.

ECONOMIA LA RESPONSABLE:

La Secretaría de la Economía ha autorizado un aumento de dos centavos por kilo en los precios al detalle, gravando al público y conservando a los comerciantes sus ganancias —inclusive aumentándolas en los casos de realizaciones mayores de 5,000 kilos— pero no se le ocurrió que si le parecía justificado un aumento de precio a los productores, este aumento no debía ser en perjuicio del público, sino de los comerciantes.

La solución era por otra parte muy fácil. Si el Estado ha autorizado y sostenido a la Unión de Productores, —otorgándole un subsidio a fin de obli-

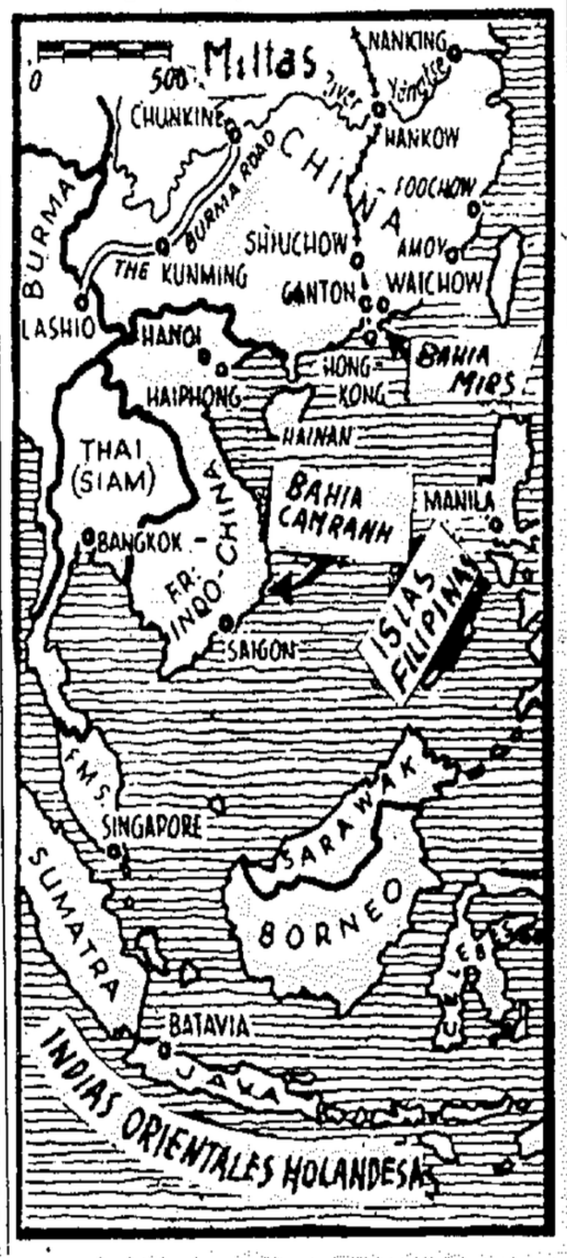
(Pasa a la pág. 5).

LA EXPANSION *JAPONESA*

(Viene de la pág. 1)

europea, tan activamente fomentada por los gobiernos de París y Londres.

Sin embargo, después de los reveses militares que a manos de las tropas soviéticas sufrieron los japoneses en Changkufeng en 1938 y en la región de Nomonhan de Mongolia durante 1939, y particularmente después de que Alemania resolvió enfrentarse contra Inglaterra y Francia y no contra la



URSS, Japón desistió de sus planes originales de expansión hacia el norte y volvió los ojos hacia el sur.

Después de la firma del pacto del Eje se observó claramente el cambio de orientación. Buena parte de las tropas que se hallaban en la provincia de Kwangsi fueron transportadas a fines del año pasado a la isla de Hainan, punto estratégico para cualquier acción hacia los mares del Sur. Simultáneamente, los japoneses, aprovechando la debilidad del gobierno de Vichy, desembarcaron fuerzas en el puerto de Haiphong, en Indo China. La creciente influencia del Mikado en Siam les permitió tomar parte activa en la vieja disputa fronteriza de ese país con Indo-China, ofreciéndose como mediadores, y, como consecuencia, adquirieron el control de importantes bases militares, extendiendo su influencia hasta cerca de Saigon, a corta distancia de Singapore, el puerto inglés de mayor importancia en el sureste de Asia.

Frente a esos avances, el Comité de Asuntos Navales del Congreso norteamericano votó una partida de 400,000,000 de dólares para aumentar las fortificaciones de Samoa y de Guam. Al mismo tiempo, el gobierno inglés anunció que se había procedido a sembrar de minas la bahía de Singapore y se movilizaron tropas a la frontera entre Birmania e Indo-China.

El siguiente paso del Japón ha sido la concertación del pacto de no-agresión con la URSS. Según expresa el "New York Times" de 13 de abril: "Han sido los militaristas y los nacionalistas más rabiosos, que hasta hace poco consideraban a Rusia como la enemiga hereditaria, doblemente odiada por razón de su sistema comunista, los que se han manifestado más ansiosos por celebrar el pacto. Esto es porque la punta de la lanza del expansionismo agresivo japonés apunta ya definitivavmente hacia el sur". El pacto, de ninguna manera significa, como algunos con toda mala fe han pretendido hacerlo aparecer, que la Unión Soviética se haya aliado al Japón, sino simplemente que el Mikado se obliga a no atacar a la URSS, a cambio de un compromiso recíproco de parte de Moscú. En los planes futuros del gobierno fascista de Tokio, la Unión Soviética no tiene ninguna participación. Nada menos que el "London Times" de 16 de abril expresa al respecto: "La URSS no se comprometió a dejar de ayudar al gobierno de Chiang-Kai-sheck".

Quienes siguen de cerca los acontecimientos de Asia creen que el imperialismo nipón considera que ha llegado la hora, dado el desarrollo de los acontecimientos en Europa, de prepararse a lanzar el zarpazo contra las posesiones coloniales del sureste de Asia, que con sus enormes riquezas de hule, petróleo, estaño, quinina, cromo, tungsteno, antimonio, copra, arroz y fibras, lo fortalecerían incalculablemente, permitiéndole adquirir una relativa auto-suficiencia de que ahora carece.

Existen dos hipótesis con respecto al momento en que Japón se decidirá a actuar militarmente ya de una manera franca. La primera es en el sentido de que los ejércitos nipones se lanzarán contra las Indias Orientales holandesas en el preciso momento en que Alemania inicie su intento de invadir Inglaterra; la segunda es la de que Japón solamente se propone, llevando a cabo preparativos de agresión, distraer la atención de los Estados Unidos y de Inglaterra, con el fin de obligarlos a concentrar el mayor número posible de fuerzas militares en Asia, debilitando así a ambos países en la batalla del Atlántico, en espera del triunfo definitivo de Hitler en Eupora, que le permitiría satisfacer más fácilmente sus ambiciones expansionistas.

De seguir el primer camino, la tarea para el Japón no sería una cosa sencilla. Singapore constituye un serio obstáculo para una expedición naval contra las Indias Orientales, que tendría que ser eliminado previamente, tanto más cuanto que existe una distancia considerable entre Java y Sumatra y las actuales bases niponas. Japón podría llevar a cabo el ataque contra las posesiones holandesas limitándose a bloquear Singapore, pero para consolidar su dominio la captura de ese puerto es indispensable. Aun cuando carece de una flota suficiente para su eficaz defensa, Singapore se encuentra perfectamente fortificado y el ataque marítimo por la escuadra japonesa tendría que combinarse con una ofensiva terrestre a través de Siam, lo que exigiría, además, la invasión de Birmania con el fin de eliminar el peligro a que se vería expuesto el flanco derecho del ejército encargado de atacar a Singapore. El Japón tendría que capturar también previamente la ciudad de Hong Kong, pues de continuar esta plaza en poder de los ingleses, serviría de base para atacar la línea de comunicaciones nipona. Además, en las Indias Orientales existe un ejército holandés de no menos de ... 100,000 hombres que cuenta con 500 aviones de caza y de bombardeo. Por otra parte, Manila, en las Islas Filipinas, constituiría un amago constante para la flota japonesa, pues en ese puerto se concentraría parte de la escuadra norteamericana que actualmente se halla en Hawai y que posiblemente entraría en acción desde luego, en vista del anuncio hecho por el gobierno de Washington de que no permitirá que Java y Sumatra caigan en manos niponas.

Teniendo en cuenta las grandes dificultades con que una agresión japonesa inmediata tropezaría, la segunda hipótesis parece encontrarse más de acuerdo con la realidad. En caso de que Hitler tuviese éxito en su proyectada invasión de Inglaterra, la capacidad de resistencia de Singapore y de los Indias holandeses se reduciría considerablemente; los Estados Unidos probablemente se verían precisados a transferir parte de su escuadra del Pacífico al Atlántico y esto permitiría al Japón obrar con mayores probabilidades de triunfo. Si, por el contrario, Hitler resultase derrotado en su intento, Inglaterra y los Estados Unidos quedarían en condiciones ventajosas para hacer frente a los japoneses en Asia. Por ello es que conviene al gobierno de Tokio atraer al Lejano Oriente el mayor número posible de refuerzos británicos y reducir la ayuda norteamericana a Inglaterra obligando a Washington a concentrar parte de su atención en el Pacífico, de manera de cooperar así a la victoria de Hitler. Ambos objetivos los logra haciendo aparecer que la agresión que proyecta es inminente.

Sea como sea, el hecho es que las llamas de la hoguera del conflicto entre las grandes potencias rivales se aproximan rápidamente a Asia. Hasta ahora la lucha en ese continente se había desarrollado entre Japón y China, pero es ya la lucha entre los imperialismos la que está planteada, y de una manera que se relaciona estrechamente con el conflicto que se desarrolla en Europa y en Africa. Y al igual que fué en Europa la política reaccionaria de los gobiernos de Inglaterra y de Francia la que permitió y fomentó el rearme de Alemania y las agresiones de Hitler contra España y Checoeslovaquia, en Asia esa misma política fué la que permitió al Japón prepararse para la guerra. En tanto que los Estados Unidos e Inglatera negaron todo apoyo a China en su lucha contra la agresión nipona, facilitaron durante más de tres años una ayuda eficaz al Japón, enviándole materiales de guerra en grandes cantidades, con la esperanza de que a la postre la maquinaria bélica nipona aplastaría el movimiento popular chino y se descargaría contra la Unión Soviética.

Independientemente de que sean Inglaterra y los Estados Unidos o el Japón los que hagan el primer disparo, la tortuosa política seguida en Asia por los dos primeros hace que la responsabilidad por el desencadenamiento de la guerra en esa región del mundo, recaiga sobre ellos, tan inexorablemente como sobre el propio Japón. La culpabilidad histórica será mutua e indivisible.

Y cuando estalle, no será esa una guerra por la libertad y por la democracia, como no lo es tampoco la que hoy sacude a Europa y a Africa. Será lisa y llanamente una lucha por el dominio sobre las riquezas del sureste de Asia y por el derecho a explotar a los pueblos coloniales.

De la suerte que corren esos pueblos con el cambio de amos y de los "beneficios" que corresponden con esos cambios a los habitantes de las grandes potencias, el caso de Indo-China nos ofrece un elocuente ejemplo. Durante cincuenta años el pueblo francés cooperó con impuestos y con sangre a mantener izado el pabellón tricolor sobre Indo-China. Los ricos franceses, defendían el dominio sobre Indo-China afirmando que era parte de la gloria de Francia, que fomentaba la prosperidad para todos, y que, en último análisis, redundaba en beneficio de los habitantes de Annam y de Cambodgia. En términos semejantes se expresan los defensores del imperialismo en todas las grandes potencias. Pero en el caso de Indo-China el resultado ha sido que los ricos franceses no sólo traicionaron a su propio pueblo, sino que han dejado a los habitantes de esa colonia, cuyos intentos de independencia reprimieron siempre con lujo de brutalidad, a merced de los imperialistas japoneses. En este caso, como en todos los demás, al hacerse el balance definitivo del imperialismo como sistema, se tendrá que llegar necesariamente a la conclusión de que en nada beneficia ni a los pueblos coloniales ni a los habitantes de las grandes potencias en las que las clases dominantes resultan ser las únicas beneficiarias.